

Ante el mal y el sufrimiento, para muchos es difícil creer en Dios Padre y creer que es todopoderoso. Algunos buscan refugio en los ídolos, cediendo a la tentación de encontrar respuesta “mágicas”

Debemos aprender que los caminos de Dios son diferentes a los nuestros, no se expresa como una fuerza automática o arbitraria, sino que con una libertad amorosa y paternal.

Dios al crear criaturas libres,
renuncio a una parte de su poder,
dejando el poder en nuestra
libertad.

***Dios ama y respeta la respuesta
libre de amor a su llamado.***

Su omnipotencia no se expresa en la destrucción de todo poder adverso como quisiéramos, sino que se expresa en el amor, en la misericordia, en el perdón.

Su omnipotencia se expresa en la aceptación de nuestra libertad y en la incansable llamada a la conversión del corazón.

Solo quién es realmente poderoso
puede soportar el mal y mostrarse
compasivo.

Solo quién es verdaderamente
poderoso puede ejercer
plenamente el poder del amor.

Dios a quien pertenecen todas las cosas, revela su fuerza amando todo y a todos, **en una paciente espera de nuestra conversión.**

La omnipotencia del amor no es la del poder del mundo, sino que es aquella del don total.

Jesús revela la verdadera
omnipotencia del Padre. El mal es
vencido porque es lavado por el
amor de Dios, la muerte es
derrotada porque es transformada
en don de vida.

Dios Padre resucita al Hijo.

Al decir: “Creo en Dios Padre
Todopoderoso” expresamos
nuestra fe en el poder del amor de
Dios, que en su Hijo muerto y
resucitado vence el odio, la
maldad, el pecado y nos da vida
eterna.

Dios nos conceda acoger el don de nuestra filiación, para vivir plenamente la realidad del Credo, en el abandono confiado al amor del Padre y a su omnipotencia misericordiosa, que es la omnipotencia que salva.